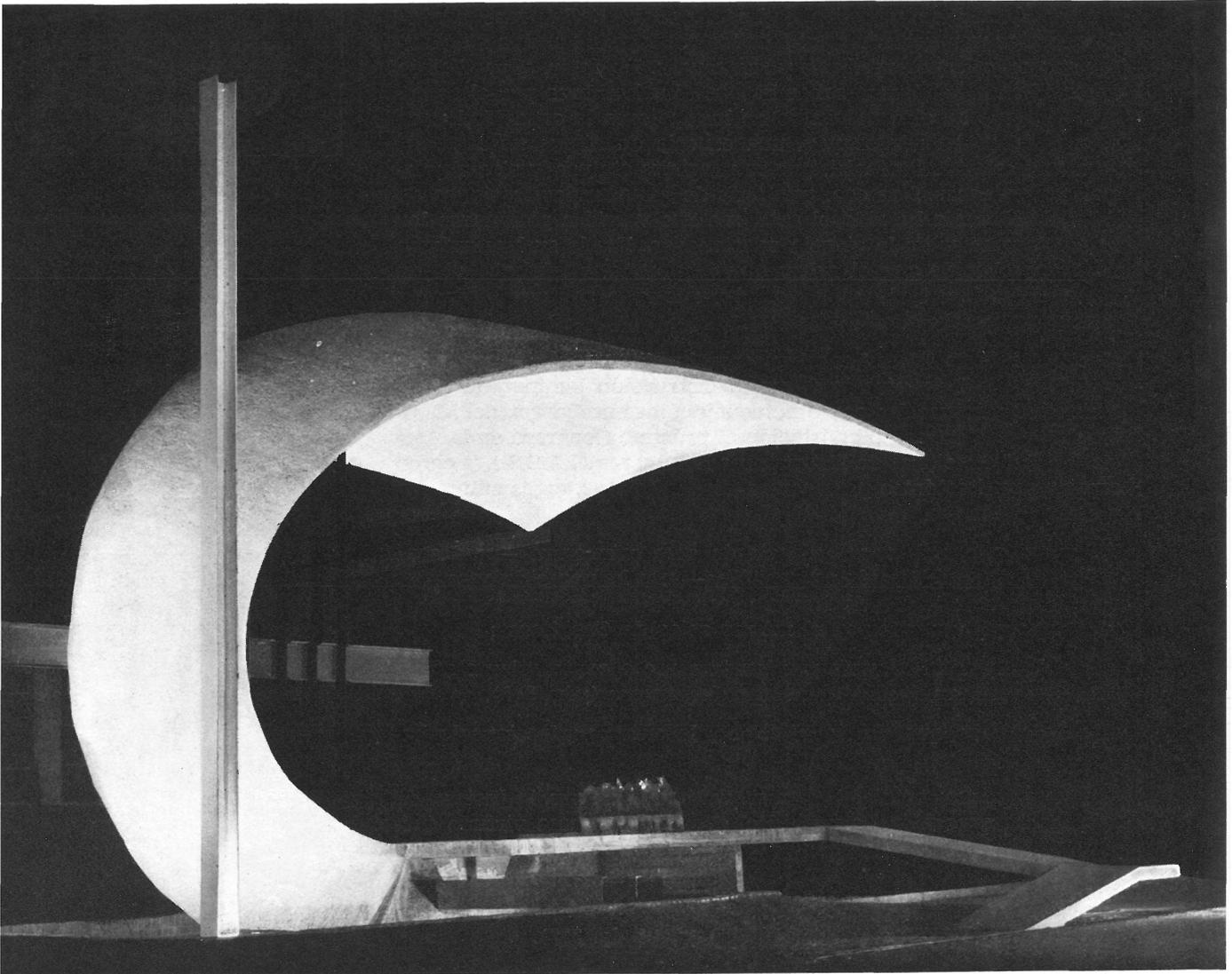


Arquitectura: F. CASSINELLO
Estructura: J. A. TORROJA
Geometría: F. MORAN
Construcción: R. FERNANDEZ

Sostenida en el aire de su vuelo...



Entre pinos castellanos y fieles reminiscencias del magisterio de Eduardo Torroja, ha surgido en el ámbito del Instituto por él fundado, la COSTILLA LAMINAR. Sostenida en el aire de su vuelo, pertenece al mundo de las formas esbeltas, si la esbeltez reside en la capacidad para ocupar airosamente el espacio, como decía D'Ors.

Aunque los creadores de esta lámina se han complacido en dotarla de una incoercible gracia poética, no han descuidado «el estudio ontológico de la morfología resistente», según la feliz expresión de E. Torroja.

La reiterada incidencia en conceptos filosóficos que caracteriza su *Razón y ser de los tipos estructurales*, suma de meditaciones sobre la ciencia constructiva, es buena prueba de la preocupación de su autor por superar el qué de las cosas, por llegar a sorprender su porqué, sus principios y sus causas. Es decir, el verdadero saber. Y a este supremo saber llegaron los hombres por el asombro. Siempre ha sido privilegio de los mejores la capacidad para volver, desde su madurez, a una especie de *status nascens*, de ingenua curiosidad infantil, que se pregunta sin pre-juicios el porqué de las cosas. Por eso, una más de las plurales lecciones de Eduardo Torroja ha sido el arte con que volvió a plantearse los lugares comunes de la ciencia constructiva. Desde su humanismo no ensoberbecido por el saber científico, ya nos advierte «... en las escuelas hay tanto que aprender que rara vez queda tiempo para pensar» (*Opus. cit.*, pág. 1).

Con este mismo talante se plantearon los creadores de la COSTILLA LAMINAR la génesis de una construcción laminar que asumiera triple intención: como homenaje a las enseñanzas del Maestro desaparecido, como aportación al próximo Congreso de la Asociación Internacional de Estructuras Laminadas (I.A.S.S.), y como espacio arquitectónico para ceremonias religiosas, actos culturales y sociales, etc.

En relación con la morfogénesis de esta estructura —que será objeto de una publicación monográfica— nos ha parecido oportuno colegir algunos textos de *Razón y ser de los tipos estructurales*, probablemente escritos en el mismo solar de Costillares:

«... ni la curva ni la recta pueden trazarse o contemplarse solas. Siempre van en relación con otros elementos» (pág. 348).

«Puede decirse que, en Arquitectura, la curva perfecciona la belleza de la recta» (pág. 348).

«Cada curva matemática lleva una verdad en su ser, la justeza de una ley, la expresión de una idea, el pregón de una virtud» (página 347).

«En la gran obra técnica actual, fundamentalmente estructural, se busca expresar el triunfo de que es capaz la técnica presente con los nuevos materiales de que se dispone» (pág. 323).

«Por eso, el proyectar, aun cuando sólo sean estructuras, si bien tiene mucho de ciencia y de técnica, tiene mucho más de arte, de sentido común, de afición, de aptitud, de delectación en el oficio de imaginar la traza oportuna, a la que el cálculo sólo añadirá los últimos toques con el espaldarazo de su garantía estático-resistente» (pág. 12).

La ingravida y clara levedad de este espacio arquitectónico proclama en el Patio de Alarifes del Instituto Eduardo Torroja una ofrenda de fidelidad bien entendida a su fundador.



DANIEL POYÁN